

Tiempo para una diplomacia basada en la fe

Escrito por Michael Freund

Publicado en el "Jerusalem Post" – 7 de enero de 2011

Como judíos orgullosos que han regresado a nuestra tierra por derecho divino, no tenemos que tener vergüenza de hacer valer nuestro derecho a nuestro patrimonio basándose en el Libro de los Libros.

El amanecer de un nuevo año puede haber comenzado, pero hay pocos rayos de sol en el horizonte diplomático, mientras que la presión continua aumentando en el estado Judío.

En las últimas semanas, varios países Sudamericanos han otorgado el reconocimiento a una "Palestina" independiente, y en efecto, han prejuicado el resultado de cualquier negociación futura.

Y los palestinos una vez mas están amenazando tomar medidas unilaterales para lograr ser un estado, aumentando la posibilidad de ir directamente al Consejo de Seguridad de la ONU para respaldo.

Mientras tanto, el son de batería en los medios de comunicación para torcer el brazo de Israel crece más fuerte cada día. En la portada de su artículo, la revista *The Economist* llamó a Washington para utilizar "amor duro" para ayudar a Israel a "superar su movimiento de colonos y hacer el trato", como si el obstruccionismo Palestino no tendría nada que ver con la falta de progreso.

Sin embargo, tan exasperante como pudiese ser dicha arrogancia, Israel y sus partidarios no pueden ignorar la tendencia que está ganando fuerza en diversos campos. Las voces que piden una solución que sea forzada sobre nosotros del exterior están creciendo descaradamente día a día. Y es solamente cuestión de tiempo antes que algunos sectores de la comunidad internacional busquen obligarnos a hacer concesiones que amenazan la vida y que pondrían en peligro nuestra propia existencia.

EN MOMENTOS CRITICOS como este, la ejecución de la diplomacia común y corriente no será suficiente. Generando unos pocos comunicados de prensa, escribiendo un par de artículo de opinión y la movilización de las organizaciones judías no serán suficientes para cambiar el rumbo de la manera que se dirigen directamente a nuestras costas.

En su lugar, tenemos que penetrar profundamente en nuestro arsenal y aprovechar una de las armas más poderosas y subutilizadas, que está a nuestra disposición: la diplomacia basada en la fe. Por demasiado tiempo, nos hemos apoyado únicamente en los argumentos militares, geopolíticos e históricos defendiendo nuestro caso en el extranjero.

Vacilantes e incluso avergonzado para invocar nuestro derecho bíblico a esta tierra, muchos de nuestros portavoces y diplomáticos han fracasado en implementar los argumentos morales y teológicos que son el fundamento de nuestra presencia aquí.

Y nada mas mira hasta donde eso nos ha llevado. Es un hecho que nuestros amigos más grandes, mejor organizados y más poderosos- llamados Cristianos Evangélicos de los EE.UU. – nos apoyan, no por una resolución de la ONU desde 1947, sino debido a lo que Dios le prometió a Abraham hace más de 3,700 años. Y es por eso que tenemos que empezar a citar Génesis con mucha más frecuencia que la Liga de Naciones de la Declaración de Balfour.

Pero la diplomacia basada en la fe no es solamente un asunto de terminología ni de qué puntos deberíamos de estar tratando. Es también cuestión de énfasis, de donde deberíamos centrar nuestros esfuerzos para desarrollar amistades y profundizar comprensión.

Y es por eso que es del todo más esencial el estar cultivando el apoyo basado en la fe Cristiana, tanto en los EE.UU. como en otros lugares. Porque a diferencia de los amigos de buen tiempo, cuyo apoyo es como el líquido que depende de intereses políticos económicos que constantemente cambian los

creyentes en la Biblia están con nosotros sobre una creencia sólida. Su amistad es como el acero – altamente durable y resistente a la rotura.

Es de agradecerse que varios grupos de judíos y cristianos están interviniendo en donde el gobierno ha fallado y no ha actuado. El Caucus de Aliados Cristianos del Knesset, por ejemplo, está construyendo una red parlamentaria internacional extensa de grupos que movilizará apoyo y coordinara varias actividades a favor de Israel. Desde los EE.UU. a Japón a la Unión Europea, se han forjado grupos hermanas alrededor del mundo.

Organizaciones Cristianas en Estados Unidos están llevando la carga también. Cristianos Unidos para Israel del Pastor John Hagee han construido un movimiento base a nivel nacional que alcanza a más personas y a las gentes que toman las decisiones que cualquier comunicado que el Ministerio del Exterior haya hecho. Su cumbre anual en Washington atrae a miles de cristianos a favor de Israel de todo el país y envía una señal fuerte a los pasillos del poder en el Capitolio.

Emisoras cristianas también están en la primera línea de la batalla para la opinión pública, para explicar la situación de Israel y contrarrestar la parcialidad de gran parte de la prensa. Fundada hace 50 años esta semana, La Red de Transmisión Cristiana ha proporcionado una voz estable y firme de apoyo, estando con nosotros en las buenas y en las malas. El y otros transmisores veteranos, tal como Hal Lindsey, literalmente alcanzan a millones de personas, defendiendo a Israel con vitalidad y vigor.

Y luego está el Rev. Robert Stearns de “Alas de Águilas”, cuyas conferencias regionales, y programas de prácticas y “Día de oración por la Paz de Jerusalén” anualmente están movilizand o un gran número de personas que estén con nosotros.

A nivel local, las organizaciones con alcance internacional, como la Embajada Cristiana Internacional, Puentes para la Paz y Amigos Cristianos de Israel, traen a miles de peregrinos Cristianos de todo el mundo, mientras que también proveen ayuda y apoyo a los inmigrantes nuevos y necesitados del país. Otro grupo, cristianos para Israel Internacional, publica regularmente un periódico llamado *Israel y Cristianos Hoy* que cuenta con más de 200,000 suscriptores.

Ahora más que nunca, tenemos que unirnos con nuestra “base Cristiana” en Estados Unidos y en otros lugares. Unos pasos sencillos, tales como organizar una Conferencia del Primer Ministro con el Liderazgo Cristiano, desarrollar el equivalente al programa de Derecho de Primogenitores para gente joven que van a la iglesia y establecer “batallones de Oración para Israel” que servirían para reforzar este vínculo crítico.

También hay que nombrar un embajador itinerante cuya responsabilidad sería la de fortalecer y reforzar las relaciones con Cristianos en los Estados Unidos. Este no debería ser un título honorífico, sino una posición definitiva que verdaderamente lleva un peso y reconocimiento dirigido por una persona de fe y no solamente otro cargo político de poco valor.

Con el mundo cada vez mas respirando en nuestro cuello, es tiempo de que abracemos la diplomacia basada en la fe, y no rehuir de ella en el calor del debate (discusión). Como Judíos orgullosos que han regresado a nuestra tierra por derecho divino, nunca debemos tener vergüenza de hacer valer nuestro derecho divino a nuestro patrimonio basados en el Libro de los Libros.

Tampoco hay que temer que al hacerlo, estaremos solos. Como los últimos años nos han demostrado, habrá millones de cristianos listos para estar de pie al lado nuestro.